

MUJERES ILUSTRES DE CALAHORRA: UN RECORRIDO POR EL MUNDO FEMENINO A TRAVÉS DE NUESTRA HISTORIA

por

Jesús Fernando Cáseda Teresa*

Resumen

Este artículo trata de poner de relieve el lugar que la mujer ha ocupado a lo largo de la Historia de la ciudad de Calahorra. A través de los siglos, desde la Antigüedad hasta el XIX, llevo a cabo una valoración y una relación de los hitos más importantes de nuestra Historia.

Résumé

Cet article essaie de mettre en relief le lieu que la femme a occupée pendant l'Histoire de la ville de Calahorra. À travers les siècles, de l'Antiquité au XX è, on fait une valoration et une relation des femmes plus importantes de notre Histoire.

1.- LA MATRONA EN LOS ORÍGENES DE LA CIUDAD

Figura indiscutible de nuestra Historia, este trabajo no puede pasar de largo sobre ella. Mucho se ha escrito sobre la existencia o no del personaje, por lo demás presente en ciertas tradiciones de la *mater amantissima* romana, con evidentes vinculaciones mitológicas (diosa tierra, madre nutricia); orígenes de una sociedad matriarcal perdida en la noche de los tiempos que perdura en la figura de la *madonna* italiana, en su vinculación con los orígenes de Roma -loba madre de Rómulo y Remo- y, por supuesto, siempre unida a la tradición religiosa de las Artemisa o Diana cazadora. Aúna en sí misma su doble condición de mujer y madre -figura protectora- y cierta condición masculina encarnada en el símbolo de la espada que porta, con reminiscencias evidentes de simbolismo fálico.

Ahora bien, existen algunos elementos que resultan desconcertantes para cualquier investigador avezado entre lo que la leyenda construyó y lo que cuentan Valerio Máximo y Suetonio. En primer lugar la protagonista - Calina, hija de Calón- es soltera y no es madre. Y en segundo lugar, existe una consistente diferencia entre los supervivientes de la

*. Doctor en Filología Hispánica

Calagurris de la época - niños y mujeres en un caso; tan sólo la matrona en el otro-. Incluso se ha dicho que el origen del personaje bien pudiera ser resultado de la fabulación histórica e interesada de los propios Valerio Máximo y Suetonio que, exaltando el valor de los pueblos a que se enfrentaban, la ferocidad y crueldad de aquéllos, justificaban la tardanza en conquistar unas pobres tribus menos preparadas frente a la terrible y eficaz maquinaria romana. Sin embargo, y a pesar de estas objeciones repetidamente subrayadas, hay algunos elementos que pueden ayudar a creer en la probable existencia de esta denominada matrona. Por ejemplo, la temprana acuñación de monedas romanas en la ciudad con el reverso grabado por una matrona y la profusa presentación figurativa del personaje. Personaje por cierto presente en la conocida estatua inaugurada el 31 de agosto de 1878 y situada en la plaza del Raso inicialmente, entonces circundada por una verja de hierro. En 1906 se trasladó a la Glorieta del Ayuntamiento -en la actual localización de la estatua de Quintiliano- y sólo en 1944 se estableció en el Mercadal. Menos conocido es un interesante detalle: se trata de una copia de la pintura mural situada en el Torreón de la Plaza del Raso en fresco, demolido en 1878. Y este torreón era el conocido como de “Doña Juana” - la Loca, hija de los Reyes Católicos-, curioso detalle que vincula a dos personajes fundamentales en la historia de nuestra ciudad¹.

Por otra parte de la época romana data la denominada “dama de Calahorra”; esto es, una suerte de Minerva pacífica hallada en las excavaciones de la Clínica en 1934, y datada en el segundo cuarto del Siglo II después de Cristo. Destaca en ella esa curiosa ambigüedad del personaje, una suerte de pre-Monna Lisa y en este sentido mezcla de caracteres masculino y femenino. Todo lo contrario de la representante por antonomasia de la masculinidad: la Afrodita romana. Por cierto que de ésta conservamos una estatua vestida con chitón e himación, en mármol blanco de 1,20 metros, datada a mitad del siglo I después de Cristo a la que falta mitad del torso y cabeza, de bellísima factura.

2- LA EDAD MEDIA

Cuenta Calahorra con una hermosísima leyenda, poco conocida por los naturales, que mucho me temo sea fábula creada mucho más allá del tiempo de los hechos que se narran. Según aquélla, tras la batalla de Clavijo las huestes cristianas entraron en Calahorra mandadas por D. Ramiro y en medio de su plaza vieron con gran desasosiego un espectáculo dantesco: las doncellas moras de la ciudad se habían lanzado a una enorme pira

1. Ese interesante personaje, histórico y de gran trascendencia literaria tras el Romanticismo, marcó su impronta en la ciudad no sólo a partir del conocido torreón ya citado, sino especialmente por ser la promotora de la iglesia de Santiago en la ciudad, en su actual emplazamiento, cuando en 1509 manda se construya por estar la de Santiago el Viejo y San Andrés fuera de la ciudad, en el primer caso, y muy cerca de la muralla en el segundo. También Doña Juana concedió importantes sumas para restaurar muros, torreones, fosos y cavas y hasta 30.000 maravedís para obras en la Catedral de Santa María, según el Padre Lucas.

en su centro con la intención de liberarse, con la muerte, del furor de la soldadesca cristiana.

Por otra parte, entre los documentos que se hallan en el Archivo Municipal, se encuentra uno que nos habla de la institución de la separación matrimonial en el siglo XIV. Dice así este curioso texto:

“Yo, Pedro Cídez, libre y separado de mi mujer, Oro, con la cual estuve unido en matrimonio; ella lo quiere y concedo con libre y espontánea voluntad, después de haber rasgado una sábana, como es costumbre en nuestra patria”².

Obsérvese el rito simbólico de rasgar y partir la sábana -símbolo de la separación de bienes coincidente con el rito gitano semejante. Repárese asimismo que es el marido quien concede o no la separación, civil siempre por supuesto, al margen de la institución religiosa. Por aquel tiempo, no obstante, es bien conocido que los propios clérigos conviven con barraganas, situación que quiso ser modificada en el famoso Cuarto Concilio de Letrán con su prohibición. He ahí la causa última que impulsó a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, a escribir en el siglo XIII su *Libro de Buen Amor*: una clarísima oposición a aquel mandato³.

Al finalizar la Edad Media tuvo lugar la conquista del Conde de Foix de Navarra y parte de La Rioja, entre ella Calahorra, que resulta tomada por el francés y, al igual que siglos más tarde, dos mujeres, madre e hija, tomaron justicia matando a cinco franceses que habían tomado su casa y estaban borrachos en su bodega. El asunto tuvo sus consecuencias literarias y son bien conocidas las chanzas y juegos poéticos que surgieron con ocasión del breve episodio, apenas una correría por tierras de Calahorra y Alfaro, del famoso Conde de Foix.

3.- LA ÉPOCA MODERNA

Calahorra tuvo un importante Renacimiento y durante aquel siglo, el XVI, brilló con luz propia. Contó por entonces con un interesante personaje, el Obispo Pedro Portocarrero, gran amigo de Fray Luis de León⁴. La vinculación de Santa Teresa con la ciudad tuvo lugar con la fundación de un monasterio carmelita y la llegada de su auténtica mano derecha, Cecilia del Nacimiento, quien tuvo el acierto de atraer a jóvenes

2. Recogido por Pedro Gutiérrez Achútegui en su *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Logroño, Gráficas Ochoa, 1981 (reedición, 1ª edición: 1959; que no obstante reproducen artículos aparecidos en revista *Berceo* de Logroño), p. 84.

3. Para el estudio de la obra de Juan Ruiz, remito al lector a los diversos estudios de María Rosa Lida de Malkiel, especialmente su trabajo *Juan Ruiz: selección del Libro de Buen Amor y estudios críticos*, Buenos Aires, Eudeba, 1973.

4. Sobre este personaje escribió un interesante artículo el profesor Alberto Extremiana titulado “Fray Luis de León y Pedro Portocarrero: Tres odas del agustino al Obispo de Calahorra”, Logroño, *Berceo*, (1993), pp. 9-19.

religiosas como Ana de Arellano y Navarra -en la vida religiosa Sor Ana de la Trinidad-. Y aquí se escribió la conocida novela picaresca -una de las escasísimas-, el *Guitón Onofre*, de Gregorio González⁵. Añádase la existencia del más activo tribunal de la Santa Inquisición de toda la nación⁶ y obtendremos un panorama hecho de luces y sombras en un siglo muy activo que marcó el rumbo de la ciudad.

Singular es el caso de la citada Ana de la Trinidad, autora de una colección de exquisitos versos de los que sólo conservamos diecinueve sonetos de bellísima factura. De hecho se habían atribuido durante mucho tiempo a Santa Teresa de Jesús y sólo un feliz hallazgo hace pocos años ha devuelto su autoría a esta sorprendente religiosa del convento calagurritano muerta a la joven edad de 36 años.

Entre las notables religiosas que dio la ciudad entonces, destaca la llamada “Madre Socorro”, Ana López de Ulloqui, esposa de D. Jesús Basilio Santoro, cronista éste último de Felipe II, Doctor en Derecho que ya viudo escribió diversos libros espirituales una vez ingresado como sacerdote. Su esposa se entregó al cuidado de pobres y enfermos trabajando en el hospital del Cabildo. También su hija, Madre Feliciano de San José, carmelita, logró gran fama por sus mortificaciones constantes, sus graves lecturas, especialmente de Fray Luis de Granada. Profesó durante mucho tiempo en Zaragoza y allí tuvieron lugar grandes funerales con ocasión de su muerte. Su cuerpo fue venerado en la ciudad aragonesa hasta la profanación francesa de los templos tras el primer sitio. Escribió varias obras, entre otras una *Recreación espiritual, diálogos sobre el amor a Dios y al prójimo*.

Otras religiosas notables de la ciudad, dignas de nota son María del Espíritu Santo, nacida en 1602, hija de Juan Ramírez que profesó en Tudela y Calahorra. Sor Catalina de Cristo, gran seguidora de Santa Teresa, que murió en 1622.

De la mujer calahorrana durante el XVII encontramos en el archivo de la ciudad interesantes noticias. Por ejemplo, sabemos que en 1600 es Correo Mayor de la ciudad una mujer, de nombre Teresa de Vargas, con título Real y vecina de la ciudad.

Un documento de 1635 habla de las malas costumbres de algunas criadas de la ciudad:

*“Por excesos y murmuraciones que hay a causa de los trajes de las mozas de soldada cuasando excesivos gastos sin provecho, se acordó que no puedan usar valonas con alambre ni bordados, ni zapatos pulidos”*⁶.

E incluso, en esta constante intromisión del municipio en la vida de las mujeres se llegó, en 1685 a ordenar que una tal Juana, viuda, abandonara la ciudad por “*ser de malas costumbres*”, en el plazo máximo de cuatro días.

5. En esta misma revista he publicado un artículo sobre la notable poetisa del Carmelo calagurritano, titulado “La poesía mística de Sor Ana de la Trinidad”, *Kalakorikos*, número 1, Calahorra (1996), pp. 85-93 y otro sobre esta novela picaresca, “El Guitón Onofre, de Gregorio González. Una novela picaresca poco conocida”, *Kalakorikos*, número 4, Calahorra, (1999), pp. 281-288.

6. Reproducido por Pedro Gutiérrez Achútegui, *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra, op. cit.*, p. 179.

Avanzando el tiempo, el Siglo XVIII comienza con la llegada a la ciudad de la Reina María Luisa Gabriela de Saboya, esposa de Felipe V, quien llega a la ciudad con el Príncipe de Asturias. La circunstancia no tendría mayor importancia a no ser porque pocos días después murió la Reina. El propio Felipe V, que visitó en 1711 la ciudad, llegó a escribir una carta dirigida a ésta que se conserva en el Archivo Municipal contra los excesos cometidos con ocasión de las fiestas del Carnaval, especialmente en relación con las relaciones entre sexos:

“Sabed somos informados que en esta ciudad en tiempos de Carnestolendas se experimenta gran desenvoltura y escándalo con mucha ruina espiritual para muchas personas olvidadas de Dios y de la obligación de cristianos se disfrazan en aquellos días con el fin de hablar palabras indecentes, escandalosas y denigrativas no sólo al honor de las casadas y doncellas, sino de los eclesiásticos, sacando en público sus defectos, aunque no los haya, subiendo a las casas, en donde la confusión y estrépito de hombres y mujeres es motivo demasiado para que las conciencias salgan destruidas, por lo cual os mandamos que desterréis todo género de disfraces y no los permitáis ni de noche ni de día y castiguéis gravemente a los contraventores”⁷.

4. SIGLOX XIX Y XX

La primera referencia que he encontrado sobre la educación femenina en la ciudad data de 1839, concretamente una orden del 15 de mayo de aquel año en la que se manda *“se ponga y dote a una maestra para la educación de las jóvenes”*⁸. Dos años más tarde, como he señalado en otro estudio, un grupo de mujeres participa de forma muy activa en una compañía teatral de aficionados⁹, como actrices de la misma, cuando el fenómeno romántico se enseñoorea en las tablas escénicas de todo el país. Por cierto que resulta curiosa la pervivencia hasta esa misma época del lugar llamado “el Paraíso”, la convencional “cazuela” de los siglos de Oro, en el teatro de la ciudad que daba cobijo y reunía a todas las mujeres espectadoras.

Conocemos el nombre de algunas damas de cierto postín de la Calahorra del XIX, miembros de una naciente burguesía industrial y del sector servicios que crece junto a aquél y que un nuevo fenómeno, el periodismo, retrata en curiosos pasajes cuando, tales *“pollitas”* salen de viaje, representan funciones en el teatro de la ciudad, etc.

La antítesis al, con el tiempo, esclerotizado modelo anterior es sin duda la mujer de arrestos, de severo carácter y demostrado coraje. A este respecto el mejor ejemplo es sin

7. *Ibidem*, p. 214.

8. *Ibidem* p. 254.

9. “1841: Un teatro romántico en Calahorra”, *Berceo*, números 112-113, Logroño, (1987), pp. 23-32.

duda Saturnina Mangado (la “San Juan del Huerto”) quien llegó a arrancar al Gobernador Civil de la provincia, D. Fermín Jáudenes, medio bigote cuando éste acudió junto con el batallón de Bailén, en junio de 1892, para reprimir el levantamiento de la ciudad contra el traslado de la silla episcopal a Logroño. A raíz de aquel incidente León XIII tomó la conocida decisión: “Dilata, dilata”. Y en ello estamos.

El Siglo XX tiene en nuestra ciudad dos hitos importantes que no pueden pasarse por alto. El primero es la Guerra Civil que marcó los destinos de al menos dos generaciones de hombres y mujeres. Éstas últimas, desde la retaguardia, sufrieron toda clase de penalidades y persecuciones. Y en esto Calahorra fue especialmente ejemplificadora. Conocemos el caso de varias ajusticiadas, casos realmente desgraciados. Por ejemplo, el ajusticiamiento de Tomasa González, hemipléjica, de la que se decía que recibía dinero de Rusia y que fue despidiéndose afablemente de la gente cuando era conducida a su fusilamiento. O el caso de Pilar Fernández Rodrigo y de sus hijas Dolores y Carmen, conducidas las tres a la cárcel de San Francisco y luego a la Catedral, donde fueron violadas y luego asesinadas. Días más tarde un falangista llegó a decir que aquella noche hubo gran ensalada ya que habían sido pasadas por las armas aquellas tres, apodadas las “Cebolleras”, Emilia Arnedo (la “Lechuga”) y Tomasa González (la “Guindilla”)¹⁰.

El segundo hito, mucho más grato en el destino de la ciudad, es la llegada a la Alcaldía de María Antonia San Felipe Adán, quien gobernó Calahorra durante gran parte de la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa. Independientemente, y al margen de cualquier partidismo, justo es reconocer la modernización de la ciudad durante aquellos años, su paso inexorable hacia el sector servicios, las mejoras educativas (puesta en marcha del Conservatorio de Música, de la Escuela de Idiomas, nueva biblioteca, etc.) y, en definitiva, la adaptación de la ciudad a los nuevos tiempos llegados con la Democracia.

10. Noticias recogidas por Antonio Hernández García en su excelente trabajo *La represión en La Rioja durante la Guerra Civil*, Almazán, Ingrabel, 1984 (2 tomos), página 50 y ss. del tomo I.